



Presentado: 30 de julio de 2013

Integración de la preservación física y la digitalización: un proceso que actualmente resulta efectivo en la Biblioteca Nacional Francesa

Traducción al español del documento original en inglés: "Integrating physical preservation and digitization: a currently effective process in the French National Library"

*Traducido por: Dirección de Traducciones de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina (traducciones@bcn.gob.ar)
Buenos Aires, República Argentina*

Philippe Vallas

Subdirector del Departamento de Conservación,
Biblioteca Nacional de Francia
Philippe.vallas@bnf.fr



This is a Spanish translation of "*Integrating physical preservation and digitization: a currently effective process in the French National Library*" Copyright © 2013 by **Philippe Vallas**. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 3.0 Unported License: <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>

URI: <http://library.ifla.org/id/eprint/241>

Resumen:

En unos pocos años, principalmente a partir de la utilización prioritaria de la digitalización masiva, la Biblioteca Nacional Francesa (BnF) permitió la creación de colecciones digitales muy significativas que aún siguen creciendo a un ritmo vertiginoso. Su biblioteca digital Gallica ya cuenta con más de 2 millones de documentos. Por lo tanto, los costos de la preservación digital están aumentando con gran velocidad: el repositorio digital de la BnF, SPAR, cuenta con más de 2.400 To, con una variedad de documentos cada vez mayor. Al mismo tiempo, los presupuestos destinados a la preservación física se están reduciendo drásticamente como consecuencia de la crisis económica y el personal se dedica cada vez más a los programas de digitalización.

En este difícil contexto, el Departamento de Conservación (DSC) –que coordina tanto la digitalización como la preservación física- está tratando de reducir el costo global y la caída de la actividad relacionada con la preservación física utilizando uno de los dos tipos de conservación en apoyo del otro. Dado que la digitalización representa obviamente el tema prioritario, con un presupuesto mucho más grande, la estrategia consiste en ajustar y organizar los programas de digitalización para compensar -en lo posible- la reducción de las actividades vinculadas con la conservación física:

- A pesar de que habitualmente se considera que los requisitos en materia de digitalización masiva son difíciles de compatibilizar con las condiciones de una buena conservación para los documentos originales, la BnF está pasando progresivamente (incluso en los contratos administrados por empresas privadas) de un sistema de digitalización destinado a destacar las colecciones **a una verdadera “digitalización de la preservación”**, en el cual se pueden seleccionar documentos dañados, frágiles o frecuentemente consultados que están más protegidos contra los efectos nocivos de la digitalización: Nuestros contratos son cada vez más exigentes: Exigimos equipos de escaneo no destructivos, imágenes y formatos de archivo de alta calidad, prohibimos el escaneo de 180° para la mayoría de los documentos, controlamos cuidadosamente las condiciones de los documentos antes y después de la digitalización; los contratos incluyen sanciones cuando los documentos resultan dañados, todo el personal recibe sistemáticamente una capacitación común a cargo de la BnF y de los proveedores del servicio que participan de los programas. Se han contratado restauradores capacitados para el seguimiento de las condiciones físicas de los documentos. Creamos un proceso de auditoría para implementar un control eficiente y económico de la calidad de la digitalización; los archivos que provienen de documentos digitalizados logran una supervisión de alto nivel de calidad en nuestro repositorio digital.

- **Hacia una preservación física que toma en cuenta a la digitalización:** Creamos circuitos integrados que combinan los tratamientos físicos y la digitalización. Por ejemplo, el proceso de digitalización se completa de inmediato utilizando una caja que permita mejorar las condiciones de preservación del documento original; los documentos frágiles reciben una preparación física que facilita o posibilita la digitalización. Se han creado dos talleres especializados para preparar periódicos y libros impresos. Cada vez con mayor frecuencia, optamos por digitalizar documentos que hasta hace algunos años hubieran sido restaurados; en la actualidad ya no restauramos todos aquellos documentos dañados por la digitalización. A partir de ahora, el director de un plan de emergencia de la BnF coordinará las políticas de administración de riesgos tanto para las colecciones físicas como para las digitales. Por último, el público no tendrá acceso a ninguno de los documentos originales (salvo por razones excepcionales) después de la digitalización.

La presentación contendrá un panorama general de estas medidas o proyectos sin ocultar sus desventajas o limitaciones.

1. La digitalización como una prioridad especialmente protegida

En unos pocos años, principalmente a partir de la utilización prioritaria de los programas de digitalización masiva, la Biblioteca Nacional Francesa (BnF) permitió la creación de colecciones digitales muy significativas que aún siguen creciendo a un ritmo vertiginoso (de más de 300.000 ejemplares en 2012). Su biblioteca digital Gallica ya cuenta con más de 2 millones de documentos y muchas veces "pesados" en Mb o Gb. A partir de ahora, el propósito oficial de la BnF es poner en línea una buena parte -si no la totalidad- de sus grandes colecciones (con más de 30 millones de ejemplares) apuntando más a su divulgación en el exterior que al tema de su preservación, y con un nivel cada vez más alto de exigencia a nivel técnico (resolución mínima de 400 dpi, imágenes que se hacen casi sistemáticamente en color). El primer objetivo estratégico de nuestro “contrato de resultados” de los últimos cinco años fue convertirse en “*biblioteca digital de referencia*”, a nivel nacional.

Por lo tanto, los costos de la preservación digital están aumentando con gran velocidad: El repositorio de la BnF, SPAR, cuenta con más de 2.400 To; la variedad de los documentos es cada vez mayor y estamos obligados a crear más y más programas para conservarlos.

Hasta ahora, los programas de digitalización se han visto muy afectados por los recortes económicos, ya que los mismos, por lo general, no están financiados con el presupuesto de la BnF sino con un impuesto nacional especial administrado por el Centro Nacional del Libro, que es parte del Ministerio de Cultura. En la actualidad este impuesto genera un ingreso importante y regular. En el Departamento de Conservación/DSC, el personal del Servicio de Digitalización, que coordina las actividades de digitalización de la BnF en las áreas administrativa y técnica, es el único que se encuentra en expansión.

2. Dificultades en materia de preservación física

Por el contrario, la conservación física se ve muy afectada por el contexto económico que en la actualidad es sumamente complicado. Como consecuencia de la crisis económica y de la deuda nacional que ha obligado a los gobiernos franceses a reducir el gasto público, el presupuesto de la BnF ha sufrido progresivas reducciones. Esta situación se ha agravado mucho en el curso de este año y probablemente esta tendencia seguirá durante varios años más. En ese contexto, los presupuestos importantes dedicados a restauración, encuadernación, contenedores (cajas, fundas), etc. que resultan cruciales para la preservación física -pero cuyos efectos no son percibidos de inmediato por el público- se están achicando más que otros. Por lo tanto, se observa una reducción de las actividades vinculadas con la preservación física. Por ejemplo, la cantidad de nuevos documentos encuadernados anualmente ha descendido de 46.000 a 23.000 entre 2008 y 2012.

Estas dificultades financieras también han provocado reducciones en el personal dedicado a la preservación física, principalmente en los talleres más tradicionales (restauración, microfilm), donde están los trabajadores de edad promedio más avanzada: las personas no son reemplazadas cuando se jubilan. Esta reducción es aún más difícil de resolver si consideramos que las personas dedicadas a la preservación se orientan cada vez más a los programas de digitalización, especialmente en los departamentos de colecciones (la elección y clasificación de documentos para digitalizar son realizadas en parte aplicando criterios físicos).

Esta situación se agrava aún más con las reducciones de otros presupuestos que resultan decisivas en materia de preservación física y digital: el mantenimiento de los edificios, el aire acondicionado, la limpieza, la seguridad, las computadoras que garantizan un medio ambiente seguro y una administración eficiente.

En este difícil contexto, el Departamento de Conservación (DSC), que coordina tanto la digitalización como la preservación física, ha establecido como uno de sus objetivos principales – en colaboración con los departamentos de la Dirección de Colecciones (DCO) que se encargan de la selección de documentos y tratamientos – la reducción tanto del costo global como de la preservación física mediante la utilización de una actividad en beneficio de la otra. La digitalización es sin dudas la prioridad; con un presupuesto más elevado, la estrategia consiste en ajustar y organizar programas de digitalización para compensar – tanto como sea posible – la disminución de las actividades de conservación digital. Sin embargo, por otro lado, la utilización de tratamientos de preservación física se ha tornado inevitable para facilitar y hasta posibilitar la digitalización de ejemplares dañados o frágiles.

3. Hacia una verdadera “digitalización destinada a la preservación”

La digitalización de colecciones bibliotecarias no se reduce bajo ningún concepto a meros aspectos técnicos tales como tipos de escáner, imágenes o formatos de reconocimiento óptico de caracteres. Debemos recordar que en muchos casos las colecciones a digitalizar están formadas por documentos originales de distintos soportes y características físicas y que, generalmente, son parte del patrimonio cultural o tienen valor documental. Este valor es con frecuencia establecido por ley (Depósito Legal).

Este es el caso de la Biblioteca Nacional de Francia. Se considera que los documentos elegidos para los numerosos programas de digitalización conservan su valor documental y cultural luego

de haber sido cargados en internet. Con algunas excepciones (ejemplares adquiridos únicamente para su digitalización), las colecciones de la BnF deben someterse a un tratamiento de conservación a largo plazo. En caso de que existan varias copias de la edición antigua de un libro, se considera que todas tienen valor cultural.

Por lo tanto, la BnF ha establecido con claridad – desde el comienzo de los programas de digitalización – que la conservación de colecciones es una prioridad y que la digitalización no puede representar un riesgo: las imágenes de los documentos que son imposibles de captar sin provocar daños significativos deben ser excluidas sistemáticamente de los procesos de digitalización. Asimismo, los asuntos relacionados con la conservación siempre son más importantes que los índices de producción, aún en programas a gran escala. Estas reglas se han establecido claramente en contratos que ha suscripto la BnF.

Estas precauciones son necesarias puesto que la digitalización es, y probablemente siga siendo, una prueba delicada para los documentos que poseen un valor cultural, en particular, aquellos ejemplares antiguos, frágiles, en volúmenes, y documentos de gran extensión. A pesar del progreso técnico, todos los tipos de escáner disponibles en la actualidad pueden ser peligrosos para las colecciones si no se utilizan de manera adecuada (por falta de experiencia, manejo inadecuado de los documentos, o velocidad excesiva de escaneo), o si no son apropiados para los tipos de documentos que deben ser digitalizados. Todavía no existe un modelo de escáner que se adapte a todos los tipos de documentos; y para que un programa sea exitoso debe ser preparado con antelación a través del diálogo y la consulta entre las partes (conservadores, restauradores y fotógrafos, en particular) para cumplir con los métodos de manipulación y fotografía, y la variedad de los equipos (escáner, soporte para libros) con respecto a las características físicas y condiciones de las colecciones.

A partir de los tres contratos de digitalización masiva suscriptos sucesivamente desde 2007, el Departamento de Conservación – a cargo de la gestión operativa de los contratos – pudo advertir que los programas no estaban preparados de una manera adecuada y minuciosa (es decir, no contaban con el acuerdo previo de todas las partes), y que resultaba difícil que los requisitos de digitalización masiva se adaptaran a la preservación segura de los ejemplares. Algunos problemas que surgieron a partir de los primeros contratos de digitalización suscriptos por la BnF demostraron la importancia de adaptar adecuadamente este tratamiento a las colecciones. Debido a que muchos documentos se deterioraron luego de la digitalización – si bien el porcentaje era muy bajo – algunos conservadores, responsables de las colecciones se han indignado y se perjudicaron así las relaciones entre los diferentes equipos de la BnF que participan en los programas (Departamento de Conservación/ DSC, y Dirección de Colecciones/ DCO, responsable de la selección de documentos y orientación documental). En consecuencia, muchos conservadores no confían en el proveedor del servicio de digitalización, y rechazan la digitalización en sí misma. Restringieron así su selección a documentos en perfectas condiciones (esto redujo en gran medida la importancia documental de los programas) y sistemáticamente responsabilizaron a los proveedores del servicio privado por todos los daños advertidos cuando los libros fueron devueltos.

Con el propósito de proteger los documentos originales, y ahorrar tiempo y dinero, nuestra biblioteca utilizó las numerosas microformas producidas en sus colecciones en las últimas décadas. Se estableció un contrato específico para la digitalización de microformas, y muchos de los otros programas para la digitalización de documentos originales también incluyeron el tratamiento de microformas. Sin embargo, los productos finales no siempre han sido de alta calidad, en particular en el caso de microformas antiguas y, por supuesto, de documentos originales en color. Así, esta situación parece empeorar debido a que el nivel de requisitos técnicos ha aumentado muy rápido en los últimos años. En muchos casos, los documentos originales se digitalizaron si se encontraban en buenas condiciones, aunque hubieran sido microfilmados previamente. En otros casos – afortunadamente menos frecuentes – los documentos debieron ser digitalizados dos veces para cumplir con los requisitos actuales.

Por lo tanto, el Departamento de Conservación, en colaboración con los departamentos de colecciones, está trabajando para organizar de manera cada vez más sistemática las actividades de digitalización con el fin de reducir, tanto como sea posible, los daños provocados a las

colecciones y, por el contrario, utilizar dichas actividades como ayuda para la conservación segura de las colecciones.

Con la experiencia adquirida durante casi diez años de haber delegado programas de digitalización a empresas privadas, la BnF comenzó en los últimos años a tomar medidas para establecer reglas que permitan tanto al personal como a los proveedores de servicios (quienes llevan a cabo la mayor parte de los programas de digitalización) alcanzar estos objetivos.

En principio, en estos programas debemos dar especial importancia a los ejemplares dañados, frágiles y/o más consultados, como sucedió en las décadas pasadas, cuando la reproducción se realizaba en microfilms y microfichas. Sin embargo, ese cambio puede ocurrir progresivamente porque se requiere que los conservadores de las colecciones estén seguros de que los documentos de los cuales son responsables serán tratados con cuidado y respeto, aún en los programas masivos llevados a cabo por empresas privadas.

Hasta el momento, los documentos más frágiles (especialmente en papel ácido) y valiosos se digitalizan en los talleres de la BnF (si es factible dentro de las instalaciones para restringir el desplazamiento de materiales tanto como sea posible) y a través de su propio personal que ya conoce los requisitos de preservación y puede aplicar tratamientos de restauración si es necesario. De hecho, los departamentos de las colecciones de la BnF confían en los talleres de digitalización de la biblioteca porque ya los han probado y se encuentran cerca; por lo tanto, envían muchos ejemplares dañados – que han sido elegidos principalmente porque están dañados.

Para incrementar nuestra capacidad de digitalización también firmamos contratos de digitalización específicos para colecciones especiales (manuscritos, libros impresos valiosos del Departamento de Libros Poco Comunes, por ejemplo). En estos casos, los proveedores del servicio de digitalización tuvieron que montar sus talleres in situ, y fueron supervisados de cerca por los conservadores de la BnF.

Sin embargo, los talleres internos y los contratos para colecciones especiales representan solo una pequeña parte de las actividades de digitalización de la BnF. En este momento, el principal objetivo que se busca lograr es integrar los documentos dañados o frágiles en los programas masivos de digitalización, de los cuales hasta hace poco se eliminaban sistemáticamente.

Los contratos actuales obligan a las empresas de digitalización a tratar con sumo cuidado todos los objetos que tienen que reproducir. Los contratos actuales contienen normas nuevas que establecen **penalidades** si los documentos resultan dañados, e incluyen un detallado listado de montos a pagar por penalidades correspondientes a distintos tipos de daño. Antes de enviar un objeto para digitalizar, se verifica su estado físico y se registra en forma conjunta por el personal de la BnF (Departamentos de Conservación y de Colecciones) y por el personal del proveedor de servicios. Se crea un archivo computarizado que un restaurador de la BnF compara con el libro correspondiente cada vez que se registra un daño cuando se devuelve el objeto luego de la digitalización.

Si se reconoce un daño como resultado de la digitalización, se envía una factura detallada al proveedor de servicios de digitalización. Al finalizar el primer programa de digitalización masiva para libros impresos (2010), la cantidad de penalidades hizo necesario contratar a un restaurador privado durante casi un año para reparar varios cientos de objetos dañados. Lo mismo sucede con el contrato de digitalización masiva vigente.

Sin embargo, también comprendimos que la política preventiva, al promover la concientización y la capacitación, era un complemento esencial de las penalidades: Al comenzar el programa de digitalización masiva actual (2011), con el fin de minimizar los daños, y, por ende, de permitir que los tratamientos de digitalización se lleven a cabo con rapidez y sin conflictos, algunos expertos en restauración y encuadernación del Departamento de Conservación de la BnF diseñaron una **capacitación especial**. Su objetivo es brindar herramientas para decidir la conveniencia y el método de digitalización de los documentos, según su estado físico y características (en particular, el ángulo de apertura), y según el equipamiento (escáneres) utilizado por el proveedor de servicios. La capacitación también es esencial para enseñar el modo

correcto de manipulación de los documentos, especialmente durante el escaneo. Esta capacitación se ofrece de manera sistemática a todos los equipos de la BnF y del proveedor de servicios de digitalización, que seleccionan, manejan y transfieren los documentos en las diferentes etapas del circuito de digitalización y que participan en los sondeos del estado físico antes de la digitalización.

Esta capacitación corta y práctica permitió **compartir conocimientos sobre el respeto por los documentos** entre todas las personas involucradas en el manejo de colecciones en las diferentes etapas del circuito de digitalización y contribuyó a mejorar las relaciones, no solo entre la BnF y sus proveedores de servicios, sino también internamente entre los equipos del Departamento de Conservación y los equipos de los Departamentos de Colecciones, los cuales sintieron que se resguardaba la seguridad de sus documentos. Sin embargo, la capacitación debe repetirse con frecuencia, debido a la gran cantidad de personas que forman los equipos y a que en las empresas privadas a los operadores de digitalización se les debe llamar la atención muy a menudo, ya que tienden a olvidar las normas de manipulación correcta cuando intentan alcanzar los índices de producción requeridos en los programas de digitalización masiva.

Las actividades de capacitación y los sondeos del estado físico de los documentos antes y después de la digitalización son realizados por restauradores expertos, lo cual contribuye en gran medida a tranquilizar a los administradores de las colecciones y a crear vínculos entre la digitalización y la preservación física.

De este modo, los equipos de la BnF prestan cada vez más atención a la fragilidad de los documentos, y en particular al grado de apertura, que puede variar mucho de un libro a otro. Nos hemos tornado cada vez más exigentes respecto de las condiciones y el equipamiento necesario para la digitalización: ahora se requiere, cada vez con más frecuencia, una **apertura parcial de los volúmenes** (110°/120° e incluso 80°) y la mayoría de los libros de la BnF no pueden digitalizarse utilizando una apertura de 180°; los proveedores de servicios deben adquirir armazones especiales para los libros. Sin embargo, no sería útil ser exigente en demasía, porque en las condiciones actuales, la digitalización sistemática con apertura parcial es mucho más lenta y onerosa que la digitalización con apertura de 180°, y, por lo tanto, no permite alcanzar una producción masiva.

- Por supuesto, para llevar a cabo una "digitalización de conservación" verdadera, debemos expresar nuestras exigencias técnicas, pero sobre todo debemos verificar que se respeten de manera eficaz, porque en la "digitalización de conservación" los archivos digitales deben ser tan definitivos como sea posible, para lograr el máximo nivel de calidad de consulta. Por ello, el personal de la BnF creó una organización preventiva de **control de calidad** para la totalidad de los objetos digitalizados: algunos miembros especialmente capacitados del Servicio de Digitalización del Departamento de Conservación llevan a cabo auditorías regulares de los flujos de trabajo establecidos en los contratos administrados por empresas privadas. Estas personas trabajan con una lista de tareas muy detallada. Por supuesto, esta organización se completa con controles automáticos computarizados y luego visuales de los archivos digitales generados cuando se envían a la BnF. Estos controles finales son realizados, en parte, por un equipo especializado del Departamento de Conservación y en parte por los conservadores de los departamentos de colecciones (en el caso de documentos especiales y valiosos).

- Por último, para reducir tanto como sea posible las pérdidas de libros, se ha creado un programa específico (con el máximo nivel de vigilancia) en el repositorio digital de la BnF: SPAR, que sirve para mantener los archivos de los objetos digitalizados. Para el futuro, hemos planeado crear otros programas dentro SPAR con el objeto de ajustar el nivel de vigilancia al grado de fragilidad y a la durabilidad de los documentos originales.

4. Hacia la preservación física combinada con la digitalización

De este modo, nuestra nueva estrategia consiste en utilizar, en la mayor medida posible, programas de digitalización que favorezcan la preservación física; el contrapunto lógico de esto es que los medios y las capacidades de la preservación física se empleen con mayor frecuencia para hacer la digitalización cada vez más sencilla y menos dañina, y para reducir el porcentaje de documentos

que no pueden reproducirse por estar en mal estado de conservación. Los tratamientos físicos también se utilizan con frecuencia en conjunto con la digitalización, para fortalecer su efecto de protección.

Por lo tanto, hemos integrado progresivamente los circuitos de los tratamientos tanto digitales como físicos, que son interdependientes, y hemos llevado a cabo unos en correspondencia con los otros:

- Antes de ser enviados a las salas de almacenamiento, los documentos digitalizados por talleres internos o por empresas privadas se colocan, cada vez más a menudo (e incluso de modo sistemático), en cajas o fundas inmediatamente después de haber sido reproducidos. Estas formas de almacenamiento tienen un efecto protector, por supuesto, y también son muy útiles para advertir, mediante una marca o sello específico visible en la superficie, que existe un sustituto digital que está disponible para el público.

- Asimismo, cada vez más, los documentos que deben restaurarse antes de una exhibición son digitalizados en ese momento, especialmente si necesitan ser retirados antes de la restauración. La digitalización se hace en forma sistemática, como medida de seguridad, en caso de préstamo externo para una exhibición.

- Por el contrario, debido a la disminución de los presupuestos y del personal, **la digitalización se utiliza cada vez más como tratamiento de sustitución**, lo cual permite evitar los tratamientos físicos extensos y costosos; los documentos ya no se restauran más después de la digitalización, excepto aquéllos que son invaluable, o los que obviamente han sido dañados por los prestadores de servicios privados. Pero en la actualidad, aún puede suceder que los ejemplares dañados en los programas externos solamente sean guardados en cajas o fundas.

Como consecuencia lógica de esta evolución, la consulta de los documentos originales, aunque aún estén en buenas condiciones, probablemente ya no será autorizada tan pronto como los reemplazos digitales estén disponibles online. Desde ya, las consultas excepcionales seguirán siendo autorizadas, pero esta última medida, si realmente se decide, eliminará la manipulación de los documentos por parte del personal y del público que constituye el principal factor de su deterioro.

Pero una de las medidas más significativas adoptada en los últimos tres o cuatro años es la utilización de tratamientos físicos de reparación para hacer más fluido el proceso de digitalización tanto en programas internos como externos:

- Con el fin de reducir aún más el número de daños en el actual programa de digitalización masiva para libros impresos, y el número de documentos que no pueden ser seleccionados debido a su fragilidad o sus malas condiciones, el Departamento de Conservación ha creado un pequeño **taller especial**, administrado por dos empleados de jornada reducida (un restaurador altamente capacitado y un asistente bibliotecario especializado en encuadernación). En realidad, ellos no restauran sino que realizan rápidas reparaciones de algunas clases de libros con el fin de prepararlos para el escaneo: el refuerzo del lomo de los libros o folletos antiguos no encuadernados para evitar su ruptura, el reemplazo de grapas por algunas puntadas en los folletos, la reparación de los grandes desgarros, de los sombreretes quebradizos y las bisagras de los cuadernillos, etc. El año pasado, más de 2000 documentos fueron reparados o preparados en este taller, que representan aproximadamente el 5 % del número total de documentos digitalizados durante el año en este programa, y un considerable aporte al número total de ejemplares que fueron sometidos a pequeñas reparaciones en todos los talleres de la BnF.

- Para el **tratamiento de los periódicos antiguos**, la preparación física de las colecciones antes de la digitalización no es solamente útil sino también esencial. La mayor parte de la amplia colección de periódicos impresos durante la Tercera República Francesa (1870-1940), la “Edad de Oro” de la prensa francesa, se encuentra actualmente en malas condiciones (papel ácido y frágil, páginas dobladas debido a la falta de espacio en las salas de almacenamiento) y, por lo tanto, deben ser alisadas y con frecuencia reparadas para permitir la digitalización. Hoy día, ya no efectuamos restauraciones pero realizamos reparaciones mínimas para permitir una digitalización más fácil y de

mayor calidad, si bien respetamos la integridad de los documentos. El tratamiento usual es alisar las páginas de los periódicos mediante la presión en caliente con planchas eléctricas. Cuando las páginas son demasiado frágiles para ser alisadas y manipuladas con facilidad, algunas reparaciones se hacen con Filmoplast®, un papel de cáñamo con 10g. de adhesivo que al calentarse posee buenas propiedades de conservación a largo plazo, pero es difícil de remover. Cuando resulta posible, estas reparaciones se realizan solamente en las partes más frágiles o dañadas de los documentos (dobles originales, márgenes, otras partes que se manipulan con frecuencia) y con franjas angostas de Filmoplast®; pero, a veces, es necesario fortalecer un lado de la página completa revistiéndola en caliente con rollos anchos de Filmoplast®. Calculamos que aproximadamente el 20 % de las páginas de los periódicos requieren leves reparaciones (además del alisado) y el 5 % un revestimiento completo. Cuando un periódico ha sido encuadernado, generalmente es necesario quitar la encuadernación de los volúmenes (es decir, remover la tapa y el adhesivo del lomo) para lograr una apertura de 180° y una digitalización perfecta. Todos estos tratamientos son extensos (desde unos pocos segundos a 4 minutos por página, y hasta 2 horas para remover la tapa), y el producto para el fortalecimiento es bastante costoso. Globalmente, estos tratamientos aumentan el costo total de la digitalización de periódicos alrededor de un 30 %, si bien no son realizados por restauradores altamente calificados sino por asistentes de biblioteca que han recibido una capacitación especial. La BnF ha creado un taller formado por 4 personas (equivalente a 3 personas de tiempo completo), que, en 2012, aplicaron el tratamiento a 112.000 páginas de periódicos, aproximadamente. Pero para establecer un programa de digitalización masiva que llegue a satisfacer las enormes necesidades de nuestras colecciones de periódicos tendríamos que reclutar a más de 20 personas.

Muchas de las actividades que hemos descrito son llevadas a cabo por restauradores o personal capacitados en la reparación de documentos. Con el desarrollo de varios programas de digitalización masiva, resulta cada vez más obvio que es útil, y además necesario, ubicar a los talleres de restauración (o reparación o preparación) cerca de los laboratorios de digitalización. De hecho, gracias a los tratamientos que aplican a los libros, pero también gracias a su asesoramiento y capacitación, el personal de estos talleres constituye una parte decisiva para preparar estos programas, facilitar, mejorar y agilizar la digitalización, simplificar la selección de ejemplares y reducir el número de los que no pueden ser digitalizados, reafirmar sus prácticas a los conservadores, establecer mejores relaciones entre los diferentes equipos que trabajan en estos programas y, desde ya, minimizar los daños que causan la manipulación y la digitalización de estos ejemplares. Se contrató a un restaurador calificado al comienzo del actual programa de digitalización masiva para capacitar a todas las personas incluídas en el proceso de tratamiento, para crear y dirigir el taller de preparación, supervisar los análisis de las condiciones físicas de los documentos, establecer las estimaciones de daños, asegurar la aplicación de las instrucciones, y asesorar a los fotógrafos y colegas que seleccionan los documentos. Hemos planeado que en los próximos años nuestros dos talleres de reparación tendrán más personal. En la actualidad, además de nuestros dos dedicados talleres que acabo de describir, casi todos los otros talleres de restauración de la BnF están dedicando un tiempo significativo a los documentos que se envían a, o regresan del proceso de digitalización.

De esta manera, la digitalización no torna obsoletos a los tratamientos físicos, y el ingreso de la BnF a la era digital proporciona, paradójicamente, nuevas oportunidades y posibilidades para sus talleres de restauración.

5. Límites y riesgos

Si algunas de las medidas anteriormente descritas no sólo son necesarias en la crisis actual sino que también son deseables y estimulantes en si mismas, sería absurdo describir la tendencia actual como una evolución ideal e intrínsecamente positiva. Debemos reconocer que, de algún modo, es sólo una táctica de último recurso (aunque sea lo más adecuada y eficiente posible) para limitar los daños que se producirán inevitablemente a partir de la disminución de las actividades de preservación física, cualquiera sea la política de digitalización de la BnF. Esta tendencia implica además ciertos riesgos:

- Hasta ahora, las decisiones anteriormente descritas –las ya adoptadas y las que todavía están en etapa de planificación- no cambian significativamente el objetivo de nuestros programas, que

consiste principalmente en lograr una mayor difusión de las colecciones. En su mayor parte, los ejemplares que se reproducen actualmente (antiguas monografías, colecciones especiales) no son los que se seleccionarían si nuestros programas se centraran en la preservación, porque no forman parte de las colecciones más dañadas o consultadas de la BnF. Por el contrario, no utilizamos programas masivos para digitalizar periódicos, aunque sean la parte más frágil y de mayor demanda de nuestras colecciones, porque actualmente nuestros patrocinadores no están interesados en la prensa. Hasta ahora, sólo se ha digitalizado el 5% de las colecciones más frágiles de periódicos.

- Debido a la gran cantidad y alta prioridad de los programas de digitalización, y debido a los grandes recortes de personal, muchas personas que se dedicaban anteriormente a la preservación física están siendo asignadas cada vez más a tareas de digitalización (aunque sea durante parte del tiempo). Esta tendencia reduce aún más las actividades de preservación física: algunas veces sucede que los presupuestos no se usan en su totalidad debido a la falta de personas para seleccionar y preparar los ejemplares destinados a tratamientos de preservación. De esta manera, si bien es cierto que la digitalización cumple un papel importante en la preservación de las colecciones, también pone en riesgo la preservación física en cuanto al acceso a recursos de personal.

- A pesar de sus efectos positivos, los programas de digitalización -e incluso los programas masivos- no podrán impedir el deterioro de las colecciones del patrimonio físico provocado por una reducción importante y persistente de los presupuestos para preservación física. Por el contrario, debido al deterioro, estos programas serán cada vez más costosos y difíciles de implementar.

- La durabilidad -o al menos el desarrollo total de nuestro repositorio digital SPAR (que solo garantiza la preservación a largo plazo de los archivos digitales)- no es completamente segura debido a que el repositorio SPAR está financiado en parte con el presupuesto cada vez menor de la BnF. Por primera vez en este año, se realizaron algunos recortes en el presupuesto.

- Esta situación también puede crear dificultades en la psicología y la gestión del personal: Una parte significativa de nuestro personal, sin bien no es reacia a los cambios y a las nuevas tecnologías, no está de acuerdo con la prioridad absoluta que se ha dado a la digitalización. Algunos creen que existe el riesgo de que la cultura de los documentos físicos -y el respeto por estos documentos- desaparezca en el futuro, y que llegará un momento en el que nadie tratará a estos documentos en forma adecuada. Muchos restauradores todavía tienen dudas con respecto a la digitalización porque no están interesados en los trabajos de preparación física o reparación creados por esta actividad, que consideran demasiado simples como para realzar sus aptitudes. También temen que como consecuencia del auge de la digitalización los tratamientos de restauración difíciles y meticulosos que ellos aprecian particularmente y que justifican la existencia de su profesión sean cada vez más excepcionales. A menudo es difícil para el personal directivo de la BnF manejar tanto a los equipos que participan con entusiasmo en los programas de digitalización como a los equipos que todavía son reacios a esta actividad.

Esta sospecha se ve potenciada por la ambigüedad de algunos discursos oficiales, a partir de los cuales uno puede inferir que el incremento de la digitalización y de los documentos nativos digitales puede compensar, e incluso justificar, la reducción de recursos dedicados a la preservación física.

- Si los recortes actuales se mantienen en los próximos años, es posible que la reducción excesiva de recursos de personal y presupuesto destinados a la preservación física ponga en riesgo la integración de las dos actividades que tiene lugar en la actualidad. De esta manera se privilegiaría demasiado la digitalización, y las relaciones de los diferentes equipos de trabajo podrían complicarse debido a que muchas personas no están de acuerdo con el hecho de que la preservación se reduzca a una actividad subsidiaria o a un simple complemento de la digitalización.

6. Conclusión

A pesar de estas dificultades, la evaluación global de esta evolución es realmente positiva, sin lugar a dudas: A pesar de haber sido inicialmente rechazada por una gran parte del personal como una actividad exógena y demasiado amplia y prioritaria, la digitalización masiva se ha convertido progresivamente en una actividad importante de la BnF, y se han creado vínculos con la preservación física, gracias al Departamento de conservación de la BnF que coordina las dos actividades. Varias personas con conocimientos y culturas de trabajo muy diferentes han aprendido a conocerse mejor y trabajar juntas de una manera menos jerárquica. Se está creando una cultura cada vez más comunitaria a través de capacitaciones y reuniones de trabajo. De una manera inesperada pero lógica, la digitalización crea nuevas actividades y responsabilidades para personas que provienen de las especialidades más tradicionales en materia de preservación, que son los restauradores, pero también para muchos asistentes de bibliotecas que participan en estudios sobre las condiciones físicas de los documentos y evalúan la posibilidad de digitalizarlos. Ahora entendemos claramente que nuestros talleres de restauración, que se encuentran muy cerca de los laboratorios de digitalización, son muy importantes para la BnF y, por lo tanto, no debemos temer que en el futuro la digitalización se realice totalmente en forma externa.

En nuestro repositorio digital SPAR las características físicas de los documentos originales se tienen cada vez más en cuenta para la preservación a largo plazo de los archivos digitales. Para reducir los daños provocados por el acceso público, el uso de reemplazos digitales será promovido y probablemente llegue a ser obligatorio.

Para resumir, desde el punto de vista global, la digitalización tiene un rol cada vez más importante en la preservación de las colecciones, y los tratamientos para la preservación física están siendo cada vez más utilizados para lograr una digitalización más fácil y eficiente para la protección de documentos. Todavía no se ha dado un paso fundamental, que consiste en integrar un gran número de ejemplares dañados o frágiles a los programas de digitalización masiva, y usar estos programas en forma generalizada para tratar este tipo de documentos (especialmente periódicos y revistas). Pero la integración de la digitalización y la preservación física podría verse amenazada por los persistentes y excesivos recortes en los recursos destinados a la preservación física, lo que a su vez podría poner en riesgo la continuación de la digitalización de las colecciones del patrimonio cultural de la BnF.